

NOTAS PRELIMINARES SOBRE EL PROYECTO:
ARQUEOLOGÍA DE LAS TIERRAS BAJAS
NOROCCIDENTALES DEL ÁREA MAYA †

Lorenzo OCHOA

El proyecto del estudio arqueológico de las Tierras Bajas Noroccidentales nació por consejo del profesor Carlos Navarrete; él nos insistió y convenció del vacío existente de estudios arqueológicos en esa región, y de la necesidad que había de llenar el mismo. En un principio se pretendió estudiar un área muy extensa, cuya delimitación se había hecho tomando en consideración una unidad geográfico-cultural denominada "Tierras Bajas Noroccidentales" (Culbert, 1973: Fig. 1) Sin embargo, tan pronto como se entró en contacto con el terreno en un reconocimiento preliminar, nos vimos obligados a reducir el área en cuestión a causa de la falta de recursos humanos, principalmente; si bien tratamos, al hacer la reducción, de obtener una área de estudio que, por lo menos, presentara una cierta unidad ecológica. El resultado fue el haber delimitado un área que coincidió con lo que hemos denominado "área de ríos y lagunas", la cual fue localizada con base en fotografías aéreas y cartas geográficas que sobre esa parte existen y que, por otro lado, no afectaban nuestros planteamientos en cuanto a los objetivos originales del proyecto: buscar, por un lado, una explicación sobre el desarrollo y los procesos culturales y, por otro, plantear un ensayo socioeconómico del área durante la época prehispánica, tomando como base el estudio de los materiales arqueológicos, el patrón de asentamiento, las diferencias entre las casas habitación, los centros ceremoniales, las posibles rutas de comercio, la localización de fuentes de abastecimientos y la búsqueda de datos históricos y etnográficos, para intentar aplicar un modelo de analogía etnográfica.

Antecedentes de trabajos en el área. Entre otros investigadores,

† Trabajo leído en la XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrada en Tegucigalpa, Honduras, 1975.

han sido T. Maler (1901 y 1908) y F. Blom y O. La Farge (1926) quienes primero realizaron algunos trabajos en el área. Posteriormente, en la década de los cuarenta, fueron Miguel Ángel Fernández, C. Lizardi Ramos, W. Andrews (1943), R. Pavón Abreu (1945) los que directa o indirectamente trabajaron sobre el área y en ocasiones describieran algunos de los sitios con cierto detalle. Los trabajos de Lizardi Ramos fueron publicados en 1959, 1961 y 1963. Fue, sin embargo, hasta la siguiente década cuando H. Berlín hace un reporte más sistemático sobre los sitios de esta área, además de un estudio de los materiales correspondientes (1953, 1955 y 1956). Finalmente cabe mencionar el trabajo de Luisa G. Ferré, cuyos resultados todavía permanecen inéditos.

A propósito dejamos los trabajos de R. Rands y B. Rands, para mencionarlos aparte, porque son en realidad, los más sistemáticos y profundos que del análisis y clasificación de los materiales cerámicos se han realizado (1957, 1965, 1967 a 1967b), mismos en que apoyaremos el análisis de los materiales recuperados por nosotros. También son ellos quienes tienen algunos ensayos para explicar el porqué del colapso de las tierras bajas del área maya (1973a) y de la parte noroccidental en particular (1973b).

Descripción del medio. El área en cuestión forma parte de la llanura costera del Golfo de México que se extiende desde el Norte de Tampico, Tamaulipas, hasta los bordes donde hacen frontera los estados de Tabasco y Campeche. El término tierras bajas se aplica a todas aquéllas que no rebasan los 800 mts. de altura sobre el nivel del mar, y demarcan el límite tradicional entre la *tierra caliente* y la *tierra templada* (Sanders, 1971). Esta área, por sus características, forma una unidad ecológica determinada por la ausencia de heladas, lluvias que exceden los 1000 mm. de precipitación anual y promedios de 1500 a 2000 mm., vegetación exuberante y abundantes corrientes permanentes, lagunas y pantanos. Sobre la mayor parte de la planicie tabasqueña la lluvia varía entre 2000 y 2500 mm. de precipitación y puede llegar a alcanzar de 4000 a 5000 mm. en los bordes de ese Estado y el de Chiapas (Sandres, ob cit.). Hacia esa región se localiza el área que estamos estudiando, que se extiende de los 17°30' a los 18°30' de latitud Norte y de los 91° a los 92°30' de longitud Oeste (Fig. 1).

Por su situación al Sur del Trópico de Cáncer, sus extensos litorales y las escasas alturas —entre otros factores— el clima es cálido con pocas oscilaciones térmicas y estaciones de lluvias y secas muy bien marcadas (Falcón, 1965). Otra de las características funda-

mentales es la red hidrológica que en forma de ríos, arroyos, esteros y lagunas irrigan el área. De esa amplia red citaremos los ríos Usumacinta y Grijalva; el San Pedro que saturado de carbonatos de cal forma, con los troncos caídos, verdaderos diques a través del río que dan la impresión de tratarse de obras hechas por el hombre (Láms. I y II). Este río se une con el Usumacinta en el municipio de Balancán, y el Usumacinta un poco antes de llegar a la población de Jonuta da nacimiento al Palizada que desemboca en la laguna de Términos. Aguas abajo de Jonuta, el río Usumacinta forma por su orilla derecha al río San Pedro y San Pablo, y termina en el Golfo de México después de unirse con el Grijalva que, en su trayecto, desde las montañas de Chiapas también es alimentado por numerosas corrientes (Fig. 2).

A pesar de la red hidrológica señalada, la naturaleza de los suelos es poco fértil en general y, en algunas zonas, los datos que hemos recabado de la Secretaría de Recursos Hidráulicos que desarrolla el Plan Agropecuario Balancán-Tenosique, indican que solamente entre el 10% y 20% pueden considerarse como aptos para la agricultura (Lám. III); los restantes son delgados, con menos de 20 cms. de espesor, o ausentes casi en su totalidad (Lám. IV).

No obstante, paradójicamente, el clima y la naturaleza de los suelos favorecen el crecimiento de una vegetación exuberante (Lám. V), ahora casi inexistente a causa de la tala inmoderada, cuyo fin primordial ha sido el de abrir zonas de pastizales (Lám. VI), caminos (Lám. III) o zonas de cultivo por roza (Lám. VIII). Esta acción incontrolada del hombre ha coadyuvado a cambiar la selva en extensas sabanas tropicales (Láms. VI, VII, VIII y IX). Sin embargo, a pesar de ello, no se pueden fijar límites precisos de las zonas de vegetación, si bien es cierto que se pueden indicar zonas de predominio de algunas especies. Así, en la desembocadura de los ríos y en las orillas de las penilagunas o esteros abundan los manglares; en los lugares bien drenados predomina la selva alta; al Sur se encuentran extensas zonas de sabanas y, sobre todo, selvas sabaneras que se aprovechan como potreros al talarlas (Falcón, ob. cit.).

Actualmente casi todo el sistema ecológico ha sido alterado por el hombre de manera tal, que la fauna original está casi en vías de extinción, ya sea por haber emigrado o por no haber podido adaptarse a nuevos nichos. No obstante, ocasionalmente todavía se encuentran en algunas islas de selva, manadas de monos y puercos de monte y, de vez en vez suelen rondar algunos venados y tapires. Sin embargo, el rugido del tigre no ha quedado más que en la imagina-

ción de los viejos campesinos que añoran los tiempos idos. Las aves son, empero, los animales que en mayor número y variedad todavía quedan: tucanes, guacamayas, loros, carpinteros y diversas clases de palomas entre otras menos apreciadas; y no faltan en los ríos, lagunas y aguadas, algunos lagartos, robalos, tortugas de varias clases, mojarras y pejelagartos. Complementan el cuadro los roedores y algunos animales venenosos como el escorpión, la nauyaca y el coralillo.

En esa amplia área de condiciones no muy fáciles, tuvo lugar una de las extensiones más noroccidentales de la cultura maya; sin embargo, por algunos hallazgos y menciones de materiales procedentes de esas partes (Berlín, 1955 y Piña Chán y Covarrubias, 1964), sabemos que la ocupación de las mismas se remonta hasta el Formativo y, en ese periodo, los olmecas parecen haber tenido especial importancia.

Trabajos realizados. Nuestros trabajos de excavación han sido pocos y de corta duración y han tenido, como objetivos principales, el obtener una cronología de los sitios, datos sobre ciertos tipos de casas habitacionales y, ocasionalmente, el saber algo más sobre sistemas de construcción. En nuestros recorridos de superficie los sitios han sido mapeados con brújula y cinta aunque algunas veces se hacen levantamientos más precisos con plancheta y teodolito, (Figs. 4 y 5), y a la vez han sido ubicados en las cartas geográficas. Aun cuando no hemos trabajado intensivamente todos los sitios localizados, sí hemos intentado demarcar el área de ocupación, tratando de delimitar la zona ceremonial —cuando la hay— de la habitacional, complementándolas con descripciones de cada una, como es el número de montículos habitacionales y sus características (basamentos para templos, palacios (?), juegos de pelota, talleres y aguadas, y la relación que guardan con el medio; esto es, se ha combinado la descripción de los sitios con los datos sobre vegetación, hidrología recursos naturales y, también, con datos de carácter etnográfico como son los tipos y sistemas de cultivo, el rendimiento actual de la tierra y rutas de comunicación que existían en el área antes de la apertura del ferrocarril y las carreteras.

Hasta ahora tenemos registrados por lo menos setenta sitios número muy inferior al que debe de existir, sobre todo, porque el medio dificulta la localización de asentamientos menores: pueblos, aldeas y aldehuelas; y porque podemos asegurar que los centros ceremoniales mayores son muy escasos (Lám. VII), si bien los centros de segunda importancia son relativamente más abundantes (Láms. VIII y IX).

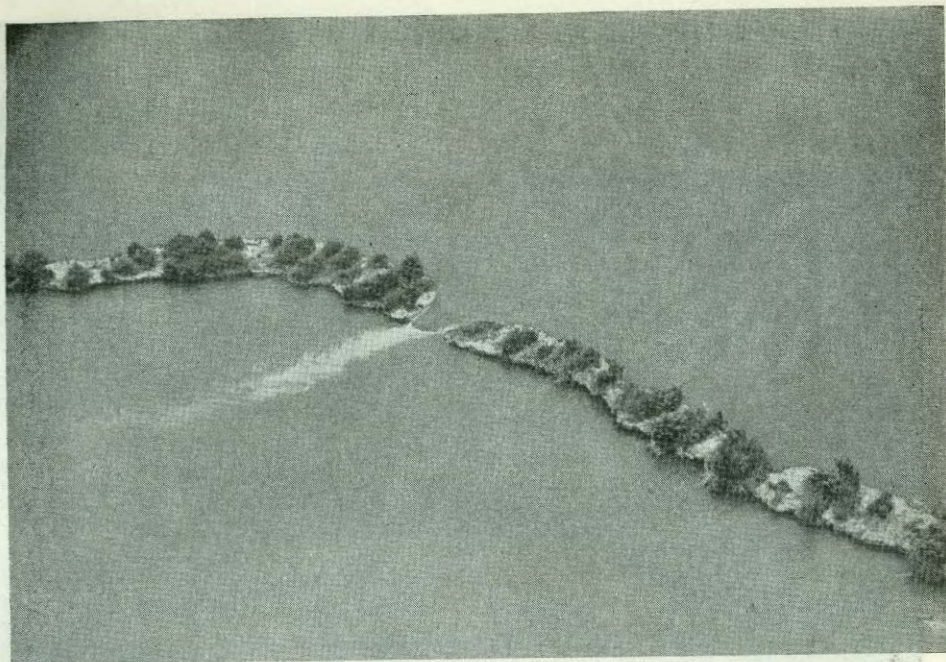


LÁMINA I. Vista aérea de uno de los *diques* que cruzan el río San Pedro. Al centro se aprecia el canal que franquea el paso a la navegación.

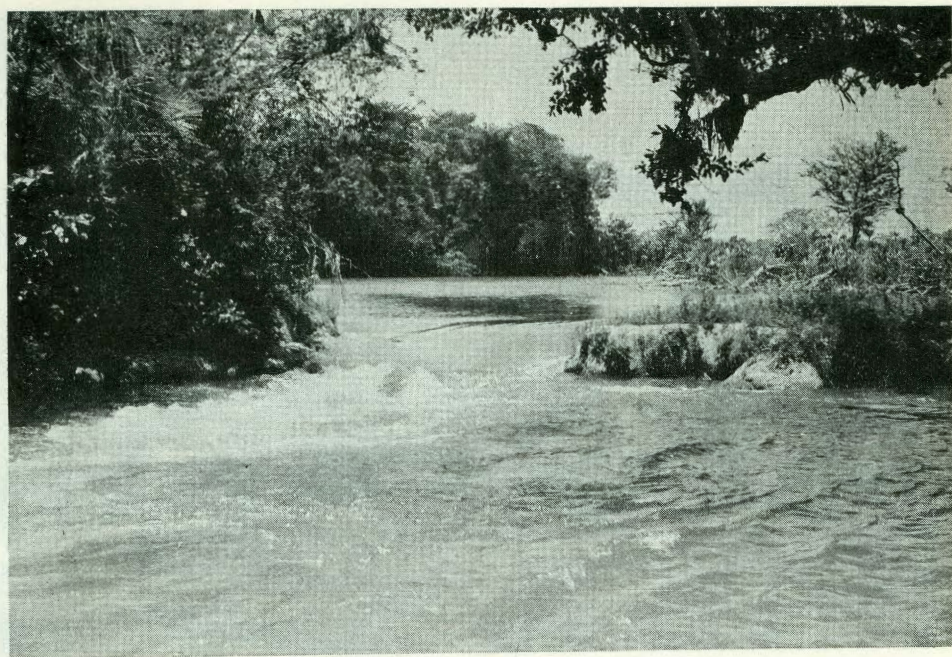


LÁMINA II. Detalle del canal de navegación en otro de los *diques* que cruzan el río San Pedro.



LÁMINA III. Tipo de suelos fértiles en el área de Balancán, Tabasco.

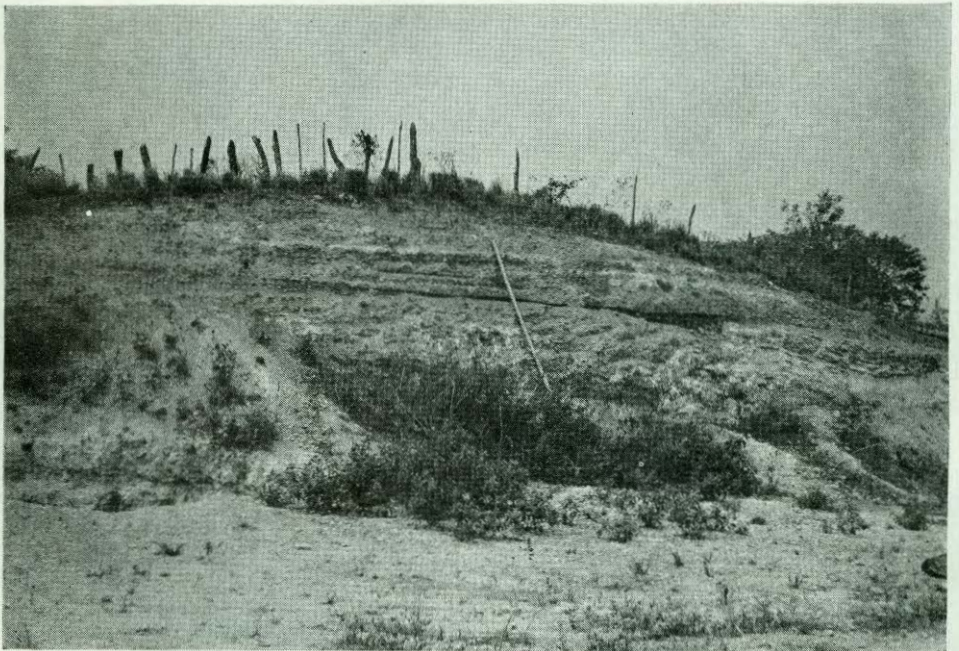


LÁMINA IV. Tipo de suelos que predominan en el área del Plan Agropecuario Balancán-Tenosique, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.



LÁMINA V. Aspecto de la apertura de una brecha en un *acahual* dentro de la zona arqueológica "El Mirador", casi en la frontera con Guatemala, donde todavía se conservan restos aislados de selva.

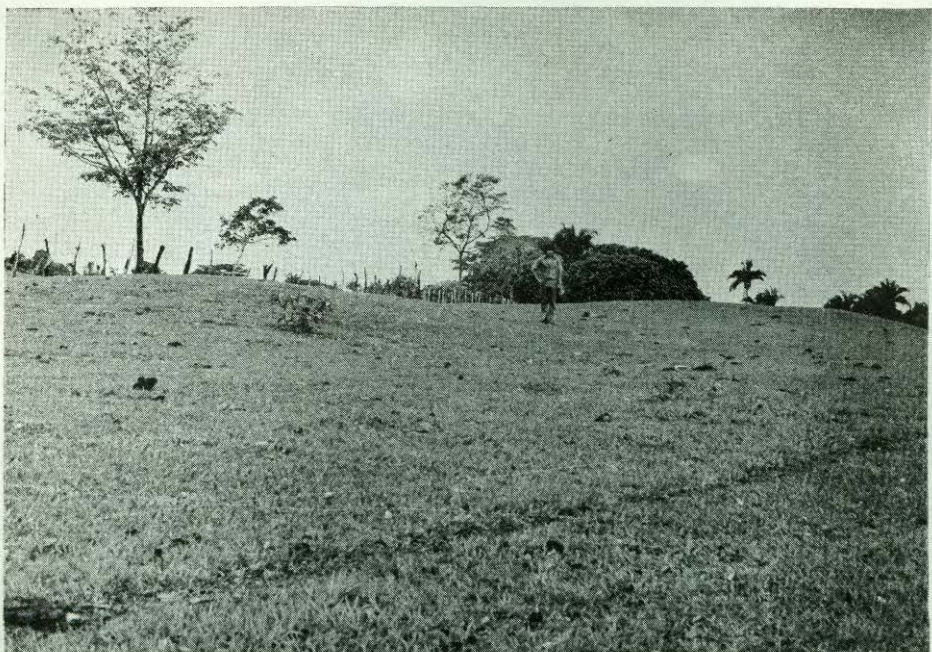


LÁMINA VI. Tipo de paisaje que predomina hacia Macuspana, Tabasco.



LÁMINA VII. Vista aérea del "Arenal". Aparte de la monumentalidad y extensión, se aprecia el paisaje característico de las Tierras Bajas Noroccidentales.



LÁMINA VIII. Zona arqueológica descubierta después de desmontar y quemar un terreno para el cultivo.

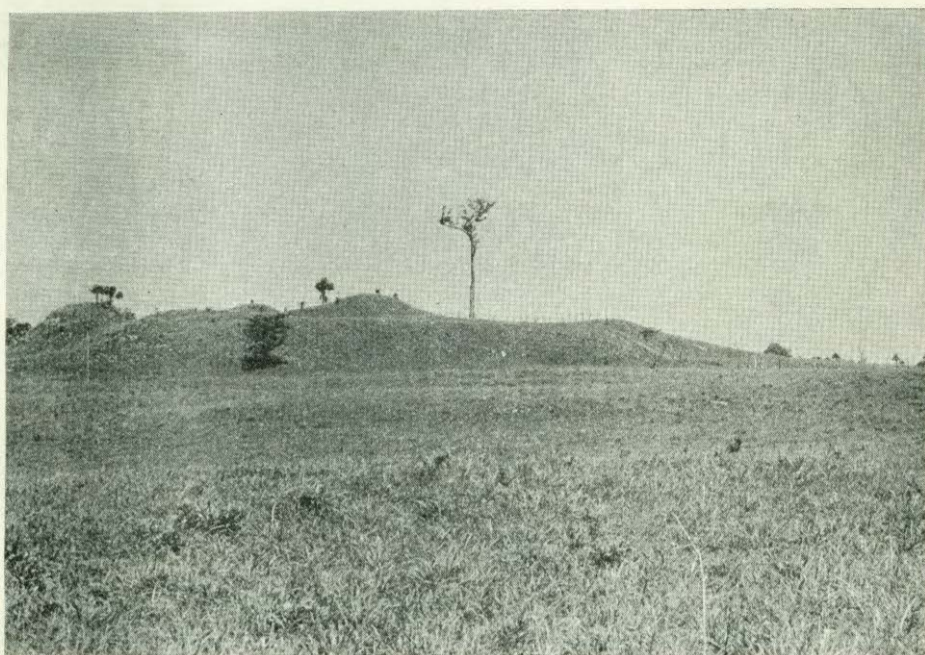


LÁMINA IX. "Revancha". Tipo de centro considerado como de segunda categoría.

Aunque todavía distamos mucho de tener un conocimiento más o menos claro acerca de esta parte del área maya, después de haber tenido la experiencia de dos cortas temporadas de campo y los datos que sobre el área existen, podemos sugerir algunas ideas que han ido surgiendo a través de nuestras discusiones, si bien éstas no deben tomarse como conclusiones.

Como dejamos indicado, las ocupaciones del área vienen desde el Formativo hasta el Postclásico; pero éstas parecen haber sido más tempranas hacia la zona de lagunas que tierra adentro, aun cuando hubo importantes asentamientos tardíos cerca de la costa —Jonuta por ejemplo— y en la costa (Matheny, 1970); como, por otra parte, los hubo tierra adentro en el Formativo: Balancán, Pomoca, Tiradero y El Mirador, éstos últimos con ocupaciones hasta el Clásico tardío por lo menos (Fig. 2). Sin embargo, no siempre nos ha sido posible obtener materiales diagnósticos en superficie y, a menudo, seguimos sin conocer la extensión de las ocupaciones y si los sitios fueron ocupados en diversas épocas.

Datos actuales sobre el rendimiento de la tierra. De las pláticas tenidas con nuestros guías, peones y con antiguos campesinos del área, obtuvimos algunas cifras sobre el rendimiento de la tierra y de los tipos de cultivo que se practican. Hacia la zona de Balancán se obtuvieron algunos datos del Plan de Desarrollo Agropecuario Balancán-Tenosique de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

En Balancán, Zapata y Jonuta, prácticamente todos los campesinos son mestizos, y en el primero de estos municipios son inmigrantes de otros lugares del mismo Estado, así como también del de Chiapas y del centro del país; entre ellos los más antiguos tienen 15 o 20 años de residir en la zona. Por el contrario, Macuspana, a pesar de ser una población mestiza principalmente, hasta hace pocos años contaba con fuertes grupos indígenas de habla chontal (Blom y La Farge, 1926), y aunque esta población ha disminuido significativamente, subsisten aún hablantes hacia los pueblos de San Fernando y San Carlos, y Monte Grande, Jonuta en la costa.

Entre los tipos de cultivo de temporal practicados destacan el maíz, frijol, chile, tubérculos —camote, yuca y macal— arroz y chíá; también hay frutales que son de autoconsumo principalmente. Aun cuando se puede obtener una segunda cosecha de maíz y frijol —tonámitl— ésta prácticamente no se realiza a causa de que exige más del doble de trabajo, y la producción no corresponde a una tercera parte de la obtenida en la de temporal; no obstante, algunos campesinos de Balancán la llevan a cabo.

Tenemos datos sobre el rendimiento de la tierra por hectárea sembrada de maíz, frijol y chile; los demás productos o no se siembran regularmente o sólo son para intercambio, autoconsumo o para engordar animales, como es el caso del camote y la yuca. El maíz rinde desde una hasta tres toneladas por hectárea; pero hay que considerar que hay dos tipos de maíz, denominados "delgado" y "grueso", lo cual repercute en el peso del grano. El frijol rinde entre una y una y media toneladas y el chile sesenta sacos. Los datos del cultivo de tubérculos se calcula por "mecates" sembrados y "costales" cosechados; dos mecates —800 mts.²— rinden tres o cuatro costales 150 o 200 Kgs. aproximadamente.

De todas formas, debemos apuntar que el cultivo básico es el maíz, que se alterna con el de frijol; sin embargo, en algunos ejidos como el de Apatzingán, del municipio de Balancán, formado por campesinos michoacanos, al cultivo de ese cereal se intercala el de chí. Para la siembra se continúa usando la coa; ésta se efectúa en el mes de mayo para cosechar en octubre. La yuca se siembra en diciembre y se cosecha en enero. Generalmente la tierra se cultiva un año y descansa otro; no obstante, tenemos informes de que en algunos lugares se usa la "macana" para sembrar y que el terreno se cultiva dos años seguidos, ya que consideran que el rendimiento es mayor en el segundo.

Por otra parte, los datos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos no son halagadores. En cuanto a la fertilidad de esta zona se refiere, los expertos han calculado que, en 800 hectáreas muestreadas, sólo el 5% de ellas podría ser considerada como de suelos buenos y aptos para el cultivo; el resto puede considerarse como muy delgado con 20 cms. de espesor máximo (Lám. III).

Hacia el municipio de Macuspana, el 70% de la superficie apta para la agricultura se destina a la ganadería; si bien hay quienes todavía "reservan" una parte del terreno para el cultivo del maíz principalmente; esporádicamente se cultivan también frijol y algunos tubérculos. Sin embargo, cada día disminuye más el interés por la práctica de la agricultura. Hay campesinos que rentan sus parcelas para ser utilizadas como potreros, mientras ellos se alquilan como peones de los mismos ganaderos o se dedican a otras actividades muy ajenas al campo.

En este municipio los frutales, como el plátano y el mango, aunque fueron de gran importancia hasta hace pocos años, hoy día son prácticamente inexistentes a nivel comercial. Otro producto que tuvo singular importancia hacia el valle de Tulijá y sobre la vega

del Puxcatán fue el cacao y, hasta hace unos 50 años, se producía a escala comercial.

Toda la vegetación de monte alto ha desaparecido y sólo quedan algunos restos aislados que se conocen como "monterías"; razón por la cual la cacería es prácticamente nula aun en estos lugares; excepción hecha de la frontera con Guatemala, hasta donde de vez en cuando llegan algunas personas para obtener carne de venado, ya sea para vender o para el autoconsumo. Por otra parte, las mujeres practican la pesca usando como carnada granos de maíz tierno. Los hombres también practican esta actividad, pero a un nivel comercial, usando para ello redes principalmente. Obtienen por ese sistema, mojarras, robalo, pejelagarto y tortuga que llevan al mercado; empero, algunas especies han disminuido y otras prácticamente han desaparecido, como son la tortuga y el lagarto respectivamente. La época de mayor actividad pesquera es la de lluvias, que es cuando se llenan las lagunas.

Por último, debemos anotar que los caminos vecinales, el ferrocarril y las carreteras han venido a sustituir la comunicación fluvial de casi toda el área; si bien en algunas partes las vías fluviales siguen siendo tan importantes como lo fueron en la época prehispánica y hasta hace pocos años (Scholes y Roys, 1948; Sabloff y Willey, 1967; Matheny, 1970; Puleston y Puleston, 1971; Rathje, 1972; Navarrete, 1973; Ochoa, 1974; entre otros). Hoy día aunque no es usual, es posible desplazarse por ese medio, desde Villahermosa hasta la Laguna de Términos, Campeche; sin que ello quiera decir que los caminos terrestres no hubieran sido importantes. Poco antes de que existiera el tren y más tarde la carretera, se podía ir desde tortuguero hasta Palenque en dos jornadas y, actualmente todavía existe el camino Macuspana-Salto de Agua-Tila, que ocasionalmente es utilizado por algunos peregrinos.

Resumen. Dadas las condiciones topográficas del área, el clima y la hidrología, parece ser que los grupos que se establecieron hacia esta parte de las tierras bajas, buscaron las condiciones más favorables; pero parece ser también que, para ubicar sus asentamientos, no sacrificaron las tierras más aptas para el cultivo, aunque frecuentemente éstas estaban dentro o relativamente cercanas a ellos, sobre todo, cuando se trata de terrenos bajos.

Como dejamos indicado, las ocupaciones vienen desde el periodo Formativo hasta el Postclásico y, aunque excepcionalmente, éstas parecen haber sido más tempranas hacia las zonas de lagunas.

Tenemos información acerca de la importancia de las comunica-

ciones fluviales que, en cierta medida, eran más importantes que las terrestres. Los grupos allí establecidos tuvieron, por esos medios, relaciones de diversa índole, desde la época prehispánica hasta hace unos cuantos años. Ahora bien, las relaciones políticas (Marcus, 1973) y movimientos de comerciantes parecen haber sido muy importantes, deducido por los materiales encontrados; si bien no podríamos hablar con la misma seguridad de movimientos de grupos étnicos, excepto quizás en el Formativo, en que sí parece haber habido un desplazamiento olmeca hacia esa zona. Hasta ahora, sin embargo, poco sabemos acerca del papel que jugaron en relación a la cultura maya, de la importancia de los asentamientos y sobre el desarrollo que alcanzaron en esa área.

Podemos agregar, que es probable que los grupos de habla mayance llegaran ahí desde el Formativo y, aun cuando todavía desconocemos sus particularidades culturales, es factible que los asentamientos no hayan sido distintos a los de los periodos posteriores que fue cuando, como en el resto del área maya, alcanzaron un marcado desarrollo cultural, de interrelaciones políticas, sociales y económicas.

Los datos anteriores, junto con las estelas con emblemas y fechas de entronización de señores de centros de primera importancia, como Palenque, encontradas en otros de segunda importancia como Jonuta, Tortuguero y Reforma (Fig. 3), nos ha hecho pensar también en relaciones de interdependencia político-económica entre esos centros. Quizás el papel económico lo hayan jugado los sitios del Valle del Usumacinta, Valle del Tulijá y la vega del Puxcatán, que tal vez dependieron políticamente de Palenque, como ya lo había apuntado J. Marcus (Marcus, ob. cit.). Sin embargo, estas ideas preliminares esperamos corroborarlas o desecharlas a medida que obten-gamos más datos arqueológicos, históricos y etnográficos.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREWS, E. WILLYS

- 1943 *The Archaeology of Southwestern Campeche*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 546, Contribution 40, Vol. 8, Washington.

BERLIN, HENRICH

- 1953 *Archaeological Reconnaissance in Tabasco*. Carnegie Institution of Washington, Current Reports, No. 7, Cambridge.
 1955 "Selected Pottery from Tabasco". *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, No. 126; pp. 83-88, Cambridge.

- 1956 "Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico", *Carnegie Institution of Washington*, Pub. 606, Contributions 59, pp. 95-153, Washington.
- BLOM, F. y O. LA FARGE
1926 *Tribes and Temples: A record of the Expedition to Middle America*. Tulane University of Louisiana, 2 Vols., New Orleans.
- CULBERT, PATRICK ED.
1973 *The Classic Maya Collapse*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- FALCÓN DE G., ZAIDA
1965 *Análisis de los mapas de distribución de la población del Estado de Tabasco*. Instituto de Geografía de la UNAM.
- LIZARDI RAMOS, CÉSAR
1959 "Informe referente a los monumentos y pedazos de monumentos con jeroglíficos de Morales-Balancán y Pomoná, Tenosique, Tabasco". Tabasco, 10 de diciembre de 1959.
1961 "Las Estelas 4 y 5 de Balancán, Morales, Tabasco", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. I, pp. 107-130, UNAM.
1963 "Inscripciones de Pomoná, Tabasco, México", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. III, pp. 187-202, UNAM.
- MALER, T.
1901-1903 *Research on the Central Portion of the Usumacintla Valley*. Memoirs of the Peabody Museum, Vol. 2, No. 1-2, Cambridge.
1908 *Explorations of the Upper Usumacintla and Adjacent regions*. Memoirs of the Peabody Museum, Vol. IV, No. 2, Cambridge.
- MARCUS, JOYCE
1973 "Territorial Organization of the Lowlands Classic Maya" en *Science*, Vol. 180, No. 4089, U.S.A.
- MATHENY, RAY T.
1970 *The Ceramics of Aguacatal, Campeche, México*, Papers of the N.W.A.F., No. 27, Provo, Utah.
- NAVARRETE, CARLOS
1973 "El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco". *Anales*, Vol. X, pp. 33-92, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.
- OCHOA, LORENZO
1974 "Figurillas olmecas de las tierras bajas del área maya", en *Boletín de Información del Centro de Estudios Mayas*, Vol. I, No. 1, pp. 3-12, UNAM.
- PAVÓN ABREU, RAÚL
1945 "Morales, una importante ciudad arqueológica en Tabasco" en *El Reproductor Campechano*, Año II, Vol. 3, Campeche, México.
- PIÑA CHÁN, R. y LUIS COVARRUBIAS
1964 *El pueblo del jaguar*. Consejo de Planeación del Museo, SEP, México.
- RANDS, ROBERT L.
1967a "Ceramic Technology and Trade in the Palenque Region,

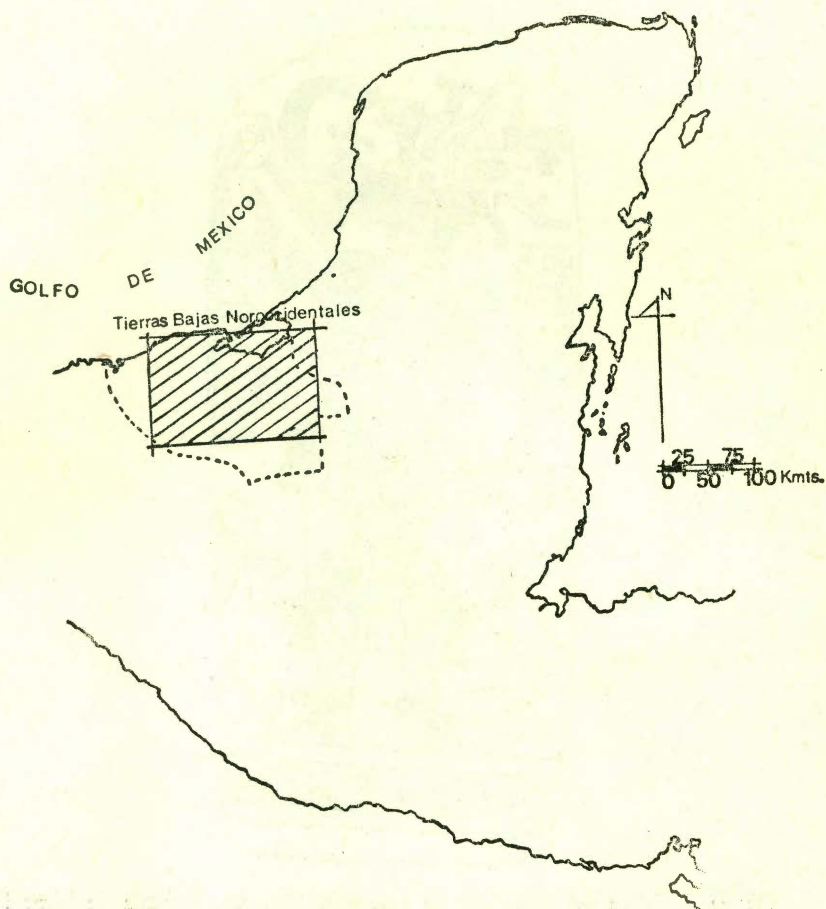


FIGURA 1. Localización del área de trabajos en las "Tierras Bajas Noroccidentales".

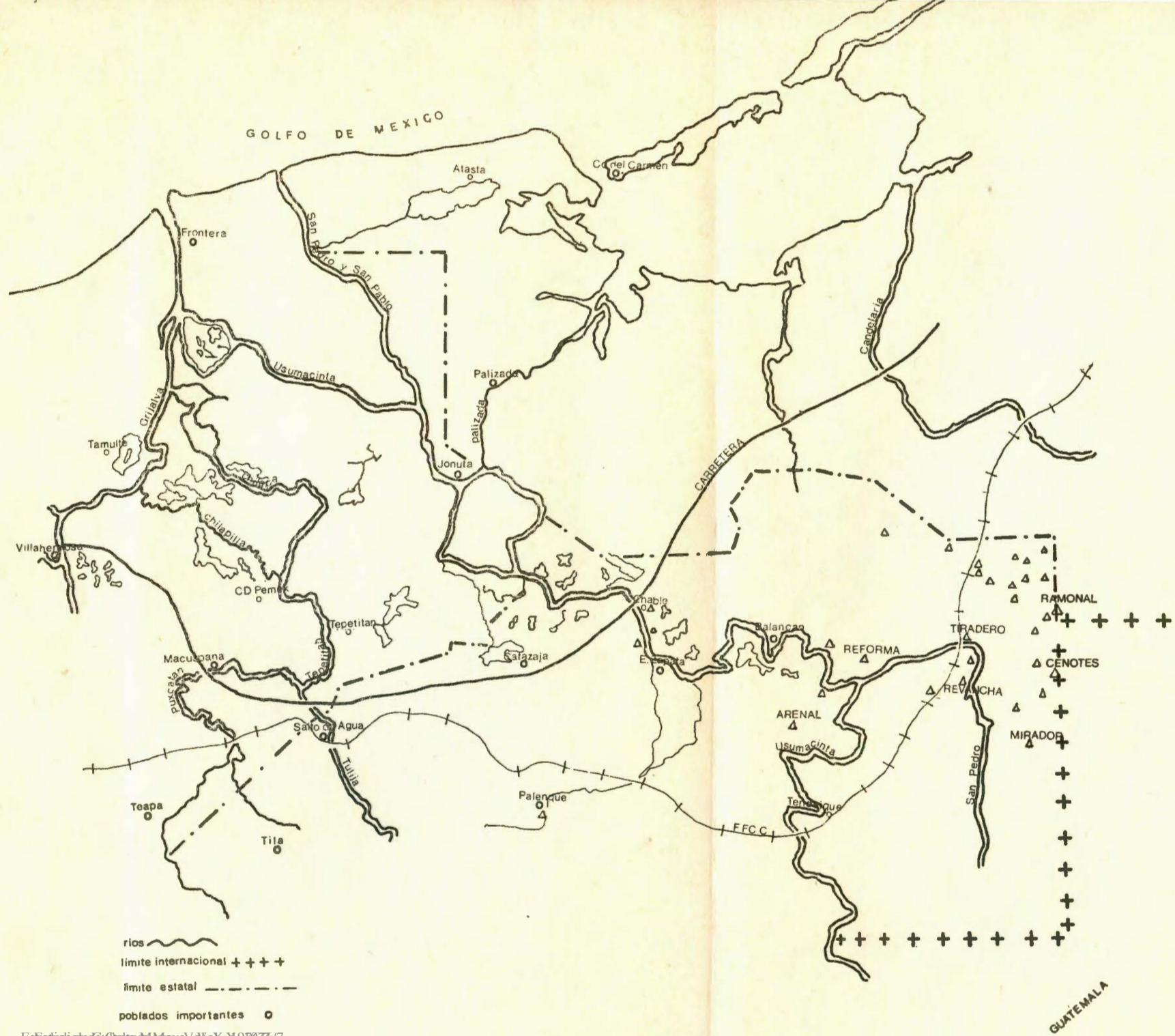
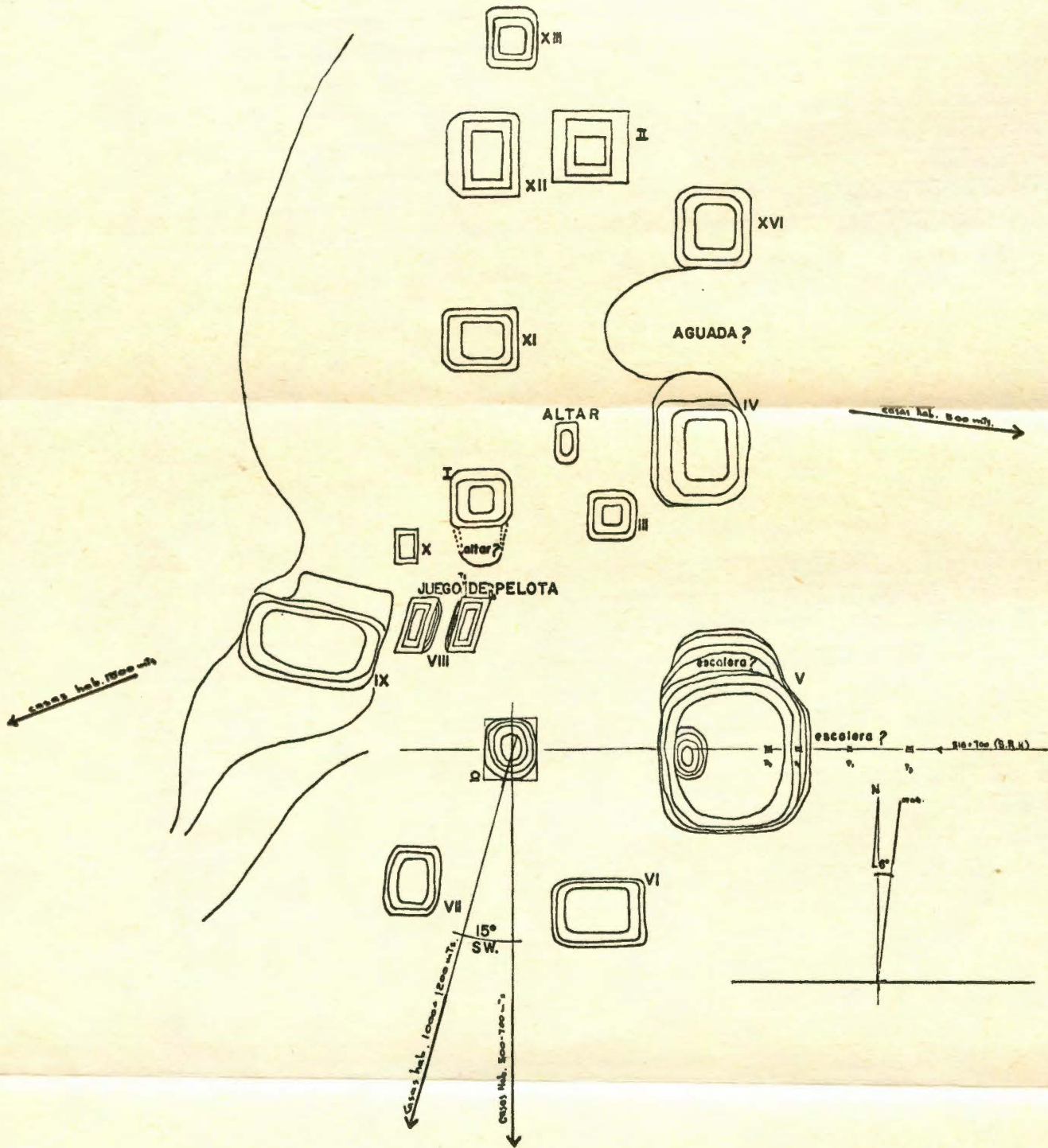
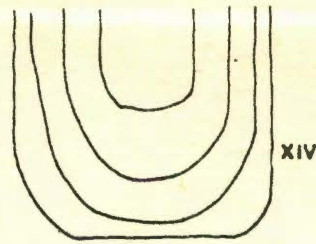


fig. 2 Localización de algunas zonas arqueológicas



FIGURA 3. Estela del municipio de Balancán, Tabasco. Tomada de Lizardi Ramos, 1961: fig. 4.



**CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS
U . N . A . M .**

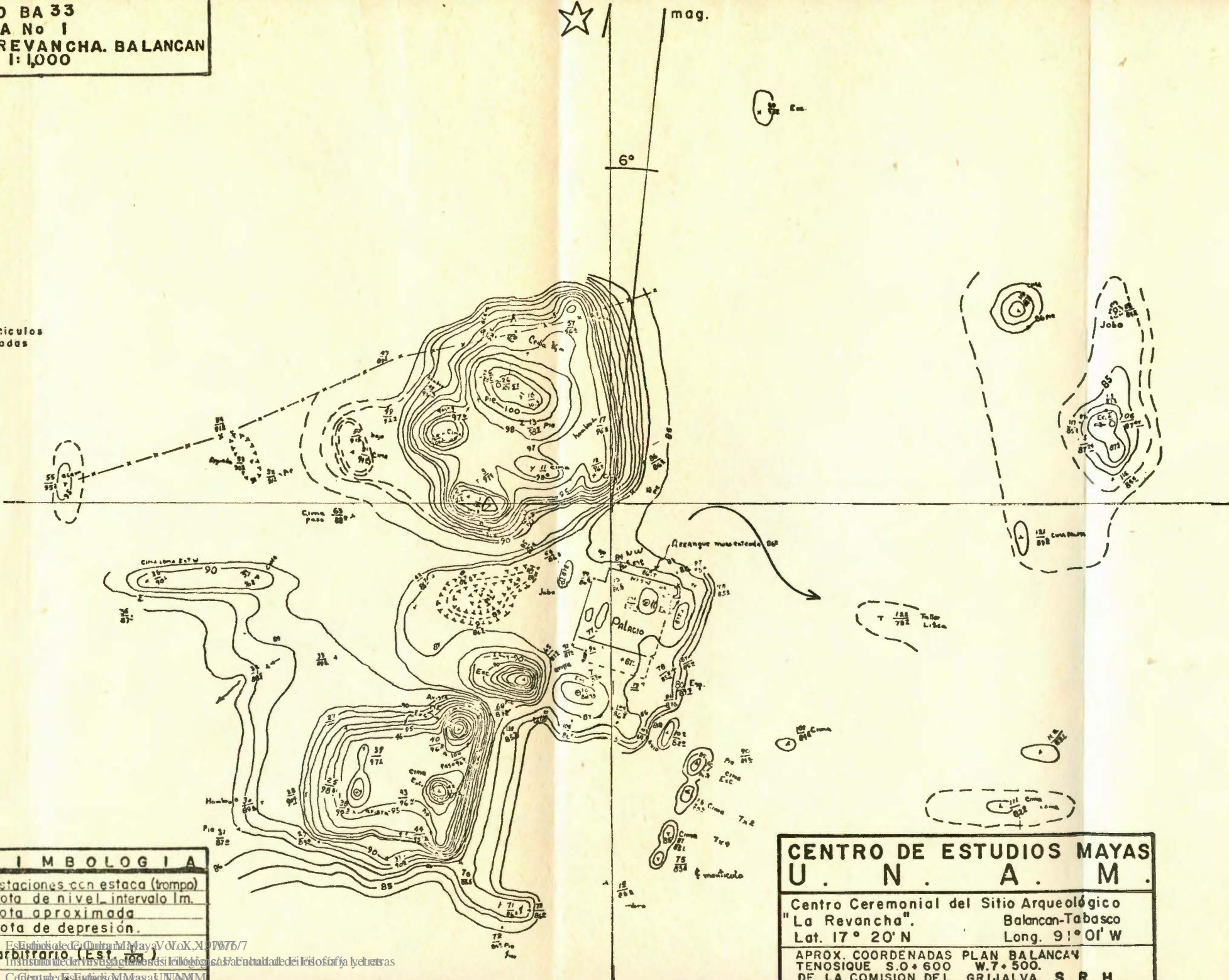
Localización Pozo 1,2,3,4 y trinchera T3,T4.
SITIO "BA 17"
Ejido "EL CHAMIZAL".

Lev. planimétrico: brujula y cinta. esc 1:1250
Levantó. Lorenzo Ochoa. temp. Dic. 1974
Dibujó. Gerardo Flores. Mar. 1975

SITIO BA 33
 MAPA No 1
 LA REVANCHA. BALANCAN
 esc 1:1,000

☆ mag.

32 montículos
 2 aguadas



SIMBOLOGIA

- Estaciones con estaca (trampo)
- Cota de nivel intervalo 1m.
- Cota aproximada
- Cota de depresión.

Datum arbitrario. (Est. 708)

escala. metros

0 50 100

**CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS
 U . N . A . M .**

Centro Ceremonial del Sitio Arqueológico
 "La Revancha". Balancan-Tabasco
 Lat. 17° 20' N Long. 91° 01' W

APOX. COORDENADAS PLAN BALANCAV
 TENOSIQUE S.O + 600 W.7 + 500.
 DE LA COMISION DEL GRIJALVA. S.R.H.

Levontó: G.R. Krotser. Dic. de 1974
 Dibujó: G.P. Flores. Mar. de 1975

Cima 21
 Ex 32 Jmt